

Número de conclusion,
y acaba la coleccion.

EL MOCHUELO EPISTOLERO, CARTA

QUE DESDE LOS PAISES BAJOS REMITE POR LA
VIA RESERVADA, A SU IDOLATRADA
LA PERIÓDICO-MANÍA.

Ante oculos meos præstò est tua semper imago,
et videor vultus mente videre tuos.

Ovidio lib. 2. del Ponto.

ESPAÑOLIZADO.

En esta y en la otra vida,
quien bien ama tarde olvida.

Lupercio, tratado de la fiebre amarilla.

Querida de mis entrañas mochuele-
ras: no se por donde empiece esta mi car-
ta, porque (salva sea la parte) tengo tan-
to que decirte, y tontísimo que contarte,
que sobre si lo atino ó desatino, vengo á
perder el tino. Pero como lo primero es
antes de lo segundo, y lo segundo prime-
ro que lo postrero, y como dijo el otro:
sin que el aceite hierva bien, no echas
el huevo en la sarten, no puedo dejar en
blanco lo mas interesante del negocio. Es-
to supuesto: el vino en la cueva, y el
pan en el cesto. Es decirte prenda mia,

Biblioteca Nacional de España

que celebraré sobre mi tostado caparazon, y chamuscadas pechugas, que estas cuatro letras (y no de cambio) te topen en la mas perfecta, y rechoncha robustez en compañía de tus maniáticos padres. La mia es muy buena; aunque no como deseo porque no pudiendo olvidar tus saladas gracias, tus picudillos chistes, y aquellas dulces escupitinas que de hocico á pico, y de pluma á pelo nos hemos comunicado, vivo y viveré como pollo mantudo, y cangrejo en agua cociendo. La esperanza de que breve vengas á acompañarme me consuela. Digo breve, porque segun por aqui se susurra (que aunque en el infierno se zurra, tambien se susurra) tus apasionados, constantes lectores, y obsequiosos cortejantes literarios (tan delirantes por tus agudezas, como frenética tú por su moneda) van disminuyendo, y como al fin en ese tu pícaro mundo todo cansa te es forzoso *ex parte recipientis*, que faltandote las resmales ganancias de tarifa, con que antes ensanchabas tus robustos lomos, vengas á parar en una extenuacion suma,

y mueras consumpta de sentimiento en tu edad florida, como yo fallecí hidrópico de tus amores en mi juventud lozana. ¡Pobrecita mia! ¡no permita Dios que yo tal vea! Mas estimaré verte agoviada de muchos Pesos fuertes, que abadesa en el coro de las vírgenes. ¡Mira si te adoro ñoña de mis ojos! ¿Cuando me pagarás tanto cariño? ¿Cuando? En tu vida, ni en tu alma Llévela el diablo si me quieres ni una pizca Pero nada importa. Cumpla yo mi obligacion, y mas que me conduzcas al pilon, como á los muchos bobos que chupas el vellon. Lo que conviene es que procures por tu existencia, y te mantengas tiesa como la porra de tus padres con que tanto nos amenazan en sus papeles. Mira que trabajas mucho: contempla que pares demasiado, y que en lo pesado y repetido de tus producciones, vendrás á hacerte vieja fastidiosa, y como los machos consideramos en las viejas la piel que se desnuda la culebra, me temo que llegará tiempo en que tu camisilla, y trapicos literarios va-

yan á pasar al patriótico cuerpo nacional de
 milicias para tacos de las de quince libras.
 Muy sensible me seria este extremo, por-
 que aunque has despreciado mi conyugal
 enlace en ese traidor mundo que habitas,
 te estimo y estimaré eternamente en el in-
 fierno, lo mismo que cuando volava exha-
 lado por Puerta del Sol y calle de Carre-
 tas en pos de tu *Periódico* Satírico ...
 Rabimeneo, con mis trece cuartos empu-
 ñados. Tus crueles padres tienen la culpa
 de que no estemos tan casados como el Hi-
 jo Pródigo con la viuda del Rico *Ava-
 rienco*, segun he visto en cierta comedia
 impresa, y representada. Ellos, sin hacer-
 se cargo de que tu mandas en tu albedrio
 como en el suyo mandan ellos, me levan-
 tan el chisme de que estoy casado, y por
 eso desprecian el espresivo y pingüe lega-
 do, que te dejé en mi testamento con per-
 miso de mi padre el tio Lucas, diciendo
 en su número 18, que *la viuda Mochue-
 lera reclamará como bienes dotales el si-
 llico y orinales*. Es una impostura con tan-
 ta cola. En mi vida sacrifiqué mi libertad

á Pájara alguna , ni á falta de manos alargué la pata á Cigüeña, Pava, Gansa ni Gallina. Jamás sali de Doncello , ni en cuanto Mochuelo quise á otra hembra colmilluda y barbi-larga que á ti sola. Y esto sin noticia de tu sexo , ni mas vista de tus cenogiles , que llamarte *Periódico-mania*, cuyo nombre me llenó el buche , porque huele á género hermafrodito. Mienten repito esos tus alucinados genitores , y sino fuera por no parecer ingrato á el insubstancial , y hermoso *epitafio* que les debo , y por hallarme tambien en un territorio , donde la entrada es tan facil, como dificil la salida (pues el demonio es muy diablo en esto de conceder licencias á sus subditos) te aseguro , y aun te jurára por las cruces de un calvario (si aqui le hubiera) que volára segunda vez al mundo , á pegarles cuatro picotazos en el cogote. Pero todo esto vale nada, salada mia. Lo que importa es que te cuides mucho , y ganes muchisimas pesetas , para mantener á esos holgazanes que te miman , pues al fin son tus pa-

drechos putativos, generativos, y chupalativos, y con tu reclamo llenan la andorga de lo que tu recoges para ellos con tus salidas maniacas de cuando en cuando por esos andurriales. Dejalos en sus *trece* que no puede durarles mucho la cucaña. Sal de ese mundillo de chicha y nabo, y metiendote de hoz y coz en este de rompe y rasga, diles que se rasquen la piojera, si les pica. Aqui para casarnos no necesitamos de su licencia, ni de sufrir el molesto ceremonial de la igualdad de sangre, consentimiento de parientes, contratos escribaniles, propinas farisaicas, y otras zarandajas, que son allá de estilo entre los que pretenden ponerse en estado de gracia, para desgraciadamente perderla, cuando el fuelle deja de soplar el horno, ó la orquesta se muda á otra barriada. Aqui no hay tribunal de conjunciones, en que sus sate-lites, ó funcionarios casamenteros nos entretengan á su antojo ó capricho con idas, vueltas y venidas insubstanciales, con pedir pruebas de hechos á veces improba-

bles, y con otros alambiques de paciencia y de bolsillo. Aquí, periodiquita mía, somos absolutos. En el infierno no se usan velaciones, arras, dote, ni bendiciones, porque aunque en él haya muchos que las hayan en el mundo echado, no están con humor de repetirlas, ni aquí vienen para bendecir á nadie. Nuestra boda se hará á la diablo como muchas que tengo aquí vistas. El célebre Astarot, que es el lugar-teniente de Belcevú nuestro gefe nos unirá para in sæcula, sin mas diligencias, ni desembolso, que presentar nuestros esqueletos, hacerle una cortesía reverente, y besarle la pezuña, que la tiene larguísima. Con esto, y establecer una pública fonda de chicharrones, y costillas asadas para nuestra subsistencia, pasaremos una inmortal vida papiniana, y mejor que la que en el mundo se maman algunos poderosos, que con sus virtudes heróicas fundan aquí sus pingües hipotecas para vivir entre nosotros. Yo lo paso medianamente, chusca mía, porque has de saber, que aunque al principio de mi

venida me hizo bastante novedad esta ba-
taola y tanta luminaria , y estrañé una
tierra tan árida y caliente , donde el ve-
rano es insufrible ; (aunque no dura
mas que todo el año) y el tufo es into-
lerable , la costumbre hace naturaleza , y
como dijo el otro : quien se hace á comer
bretones, no hecha de menos los pichones.

Asi que la colmilluda muerte despa-
viló con su navaja de descañonar pescue-
zos mi pobre vida Mochuelera fui trans-
mitido al *cielo* , pues aunque en él solo
entran cándidas palomas , y no tiznados
Mochuelos ni otras aves de rapiña , tenia
cierto empeñillo , que hubiera podido
colocarme por page de san Lucas , ó ayu-
da de cámara de san Dimas , y hubiera
hecho mi fortunilla , tal cual vi á otros de
menos mérito que el mio hacerla en el
mundo cuando era colono suyo con solo
el empuje de un caritativo mecenas , el
enérgico sonido de una orquesta megica-
na , ó el poderoso influjo de una deidad
sin barbas. Pero á la verdad , si he de de-
cirte hija mia lo que siento , aunque el

cielo es pais de lo mas hermoso , no me cuadraron aquellas gentes luminosas , puras y abstractas en la divinidad que contemplaban, porque como sabes, mi genio es bullicioso, danzarin, y titiritero, y jamás gusté estarme mano sobre mano. Demas de esto es innegable que la gloria se hizo para el que la gana y la merece, y tu y yo, segun las pruebas, no se como la merezcamos y ganemos; á no ser que la crítica, sátira, y murmuracion de todo prógimo periodista pasen allá por virtudes morales para conseguirla; tampoco me agradó el *purgatorio*, porque esto de *purga* huele á cosa de botica, y si en las confiterias de Galeno hasta lo dulce empalaga, será muy majadero el que se llene la oficina digestiva de tisanas en tiempo de longanizas. Quedense los jaropes químicos para nuestros amigos, y á nos vengan los sabrosos específicos extremeños, que los señores farmacéuticos tienen en su dispensa pro valetudine tuenda reservados. Llevarome al *limbo*; pero asi que vi tanto enjambre de chiquillos, salime mas li-

gero ; que cocinera tras el gato , cuando le lleva la mejor tajada , pues el que con niños se acuesta , ya sabes lo que *pasa*. El *infierno* satisfizo mi deseo porque en él hallé lo que deseaba. Aquí , idolito mio , se calienta uno sin tener frio : todo está en continuo movimiento , nadie está quieto: todo es bulla , zambra y gresca , y si á uno le tiran un tizonazo , empluma otro sobre el testuz de su bienhechor en sociedad cariñosa. Ya verás cuando vengas con tus padres , que divertida te hallas. Á cuatro dias que trates al gran Diablo (que ciertamente es un señor muy amante de quien le quiere , y premia liberal al que le sirve) te encontrarás muy otra siendo la misma. Allá en tu Mundo se tiene formada de él muy mala idea ; pero es menester tratarle de cerca para conocerle. No consiente picardías , y las de atrás las castiga de presente. Dicen que con sus sugestiones tienta las almas ; pero es mentira , porque nosotros somos los que nos tentamos , y no hay mas Diablo tentador que nuestro propio apetito. El in-

clina ; pero no obliga al hombre al pecado. Si éste resiste á sus pasiones , el pobre Demonio vá como perro apaleado con el rabo entre las piernas. Generalmente le echan los vivientes la culpa de todo lo que mal hacen , diciendo : *me tentó el diablo : el diablo tuvo la culpa , me cegó el diablo* , y otras espresiones semejantes , y el infeliz Demonio ni se acordó siquiera de lo que nuestra sensualidad y egoismo nos sugirieron. ¿ Que mas Diablo querida de mis entrañas , que nosotros mismos ? ¿ Por ventura este espíritu infernal te sugirió á tí , ni á tus maniacos padres , á que sin daros golilla en el entierro , apaleaseis y aporreaseis á tanto ambulante periodista , que alimentaba á impresores , libreros y ciegos de la Corte ? No por cierto. La inclinacion de zurrarlos el colete ; la propension de meterse en corral ageno á espantar las gallinas del vecino ; el amor propio de lucirlo en público : el prurito de revolver los guisados de tanto literario cocinero , y la codicia de coger de trece en trece los cuar-

tos de los bobos, fueron los principales diablillos que aguzaron vuestra pluma y levantaron en alto vuestro garrote maniaco. Si ; Benjamina de mis ojos ! si Balsamina de mis amorosas heridas ! Las pasiones fueron . . . ; pero sigamos adelante. Sabe pues que los malos no se hacen aqui buenos ; pero dejan de ser peores, y es una bendicion de Dios las alabanzas que dan á gritos á los padres que los engendraron , la hora en que nacieron, los maestros que los educaron , los vicios que siguieron, los amigos que los aconsejaron , y el precioso tiempo que perdieron. Algunos no obstante hay rabiosos y renegados , porque no todo gusta á todos , y como el número de los malcontentos en el infierno, es tanto como el de los tontos en el mundo , resultan pocos que conozcan su culpa y confiesen su ignorancia. Bien mirado su descontento no es extraño. Las damas (por egemplo) callegeras , que echan menos el prado, el lujo y el cortejo que allá gastaban , y aqui no hallan : las que carecen de boti-

llerias, donde templar el aumento flogístico del calor, que á su sexo añade este fogoso clima: las que no ven mas comedias que siempre una misma, y esa aquella trágica, que compuso el venerable *escarmiento* titulada: *el cegar á ojos abiertos*, y *efectos de el egoismo*. Las que además de esto no disfrutan aquellos bulliciosos coribantes, y espasmódicos bales del desmayo, aquellas honestas contradanzarias convulsiones: ni aquel crota-lógico chusqui heróico bolero, que levanta figura al mas desfigurado, (porque nuestro gefe aunque sea un diablo no consiente diabluras tales en sus dominios) las infelices pues que carecen de estos jolgorios mundanos; será maravilla que rechinen, rabien, y pateen al verse privadas de bales, contradanzas, bolero, fandango, y quien se le toque? ¡pobrecillas! las compadezco. Tal tu hicieras en igual caso, corderita mia, sino fueras una muchacha de tanto juicio, como el que siempre has manifestado, y tan enemiga de meterte donde no te llaman, como está visto.

Desengañémonos hermosa mia. El mundo es un infierno en frio , asi como el infierno es otro mundo en caliente. La diferencia esencial está en que en el mundo se peca , y en el infierno se pesca. Asombrada quedarias si vieras la numerosa poblacion de este inflamado reyno subterráneo , y mas admirada al saber que siendo tanta la clase de sus individuos y aumentándose cada dia á millares con los que entran y van entrando , no nos tropezamos en las calles , y que teniendo cada uno su peculiar *caldera* (que asi llaman á la habitacion que cada cual ocupa) haya calderas para todos , y mas que vengan. Estas son mas ó menos capaces y suntuosas , segun los méritos y dignidad de las personas que las habitan *de valde*. Digo *de valde* porque el estado las distribuye generosamente entre todos los habitantes , y asi nadie paga inquilinato , pues todos los bienes son comunes , y por lo tanto no hay caseros que embarguen , alguaciles que despojen , ni tribunal que destierre , lo que lejos de ser castigo , seria favor , y les ven-

dria muy á pelo á mas de cuatro , por salir del infierno á tomar aires nativos por temporada , ó á lo menos para siempre. Tampoco reina en este país la *envidia*, porque el mas descontento con su suerte, no codicia los tizonazos del vecino. De *gula* no se trate , pues aqui no se come, ni bebe , ni se hacen otras cosas insubstanciales. *Pereza* no se conoce porque todo está en agitacion continua , y *concupiscencia* mucho menos , pues no estamos para regodeos los que en el mundo nos hemos regodeado. Los aficionados á Baco lo pasan aqui malamente porque el vino sabe á azufre que rábia , y las pocas tabernas que subsisten , tienen por decreto del gran diablo , los mostradores á la calle como las boticas en el mundo , y asi son menos en número los mosquitos , las camorras y los borrachos.

Aqui no reina el *engaño* , porque todos vienen aqui á ser desengañados. *Inocencia* no se conoce porque en el mundo perdieron la primera letra los que la poseyeron allá en su infancia. De *caridad* no se

hable, porque aunque en nuestra compañía no faltan caritativas y piadosas almas son aquellas, que no por el amor de Dios, sino por el Dios del amor la ejercitaron. La *Fé* está del infierno desterrada porque la violaron en el mundo los que sin las buenas obras, se entregaron ciegamente á la *Esperanza*. La *murmuración* está aquí enteramente abolida, pues en el infierno tan buena pua es la suegra como el yerno. Y la *amistad* es contrabando, porque como en este tenebroso imperio no domina el interes mundano, no hay sin el amigo para amigo, ni el odio fraternal que nos profesamos lo permite.

El *infierno* en toda su extension amiguita mia, es un pais abierto para todos. No tiene puertas ni murallas porque ni recela contrabandos, ni teme invasion de enemigos, con serlo los diablos de todo el género humano. Asi pues á todo veniente está la entrada franca, y nadie trae del mundo mas pasaporte que su conducta. Tampoco se conocen aquí ladrones, porque todos sus colonos visten la piel del

Biblioteca Nacional de España

huevo. *Dinero* no se nombre. El es el mayor contrabando en esta tierra, y desde que el infierno es infierno no se ha visto en el *cruz* de moneda. Nunca hace sol; pero para eso tampoco llueve, y nos ahorramos de botas y cascarrias. Tampoco hay enfermedades epidémicas ni eventuales, y por lo tanto nos ahorramos tambien de médicos y boticarios. Los hay con todo muchos de los primeros; pero no están aquí por lo que curan sino por lo que curaron, y hay sobrados de los segundos, no por lo que potagearon, sino por lo que substituyeron. Tus amados *hermanos* y compañeros periodistas difuntos, á quienes allá tus benditos padres, como á mi, tanto honraron andan por estos cotorros infernales como palominos atontados. Todos vamos en cueros vivos porque nos asamos muertos, pero condecorados con el pomposo epitafio que generosamente nos dieron. Cada cual in solidum le trae colgado al cuello por reliquia en el *anverso*, y una rotulata de letras gordas en el *reverso* en medio de la espalda, que dice:

Por querer hacer figura
entre tanto escritorcillo
ves aquí en lo que ha parado
este pobre desvalido.
¡Quien ahora se viera sacamanchas
donado de un convento ó monaguillo!

El *Despertador*, el *Piensalo bien*,
el *Indio liberal*, el *Espejo de las Es-*
pañas, la *Crónica Artística*, la *Verdad*
y *Patriotismo*, el *Enemigo de la Es-*
clavitud, el *Sol*, el *Pobrecito Holga-*
zan, la *Colmena*, los *Ciudadanos Celo-*
sos, el *Mensajero*, la *Aurora*, el *Con-*
ciliador, el *Amigo del bien*, el *Gato*
escondido, el *Recopilador*, el *Paladion*,
la *Ley*, el *Vigilante*, el *Plebeyo*, el
Gacetin, la *Linterna mágica*, la *Arle-*
quinada, las *Voces de un Mudito*, el
Boletin, y yo en forma y figura *Mochue-*
lera, con otros venidos y por venir del
Mundo; (después de aturdirle con sus es-
critos) vagamos por estas lóbregas caver-
nas, dandonos de torniscones, y sin sa-
ludarnos, porque aquí no se usa esa ce-
remonia. ¡Oh que lástima de literatura!
Aturde tanto esqueleto. ¡Si los vieras
hechizo mio? Estoy seguro que por arri-

ba y abajo se desatarían las cataratas de tus rubicundos ojos. Mas de treinta periodistas célebres circulamos errantes sollozando nuestra desventura. Es una compasión vernos, y hasta los mismos diablos la tendrían de nosotros, si fueran capaces de ella. El mas robusto presenta el edificio de la hermita de san Dámaso, que para asilo y refugio de gavilanes sin pluma en horas escusadas, conserva la inadvertencia. Es infinita la diversidad de gentes que ocupan este *continente*. Aturdete de oirlo. Se hallan en él *barberos* á manadas; pero ninguno toca la vihuela. Hay *literatos* que estudiaron lo que no supieron, y supieron lo que no estudiaron. Hay *sacristanes*, que se duda si en su vida oyeron Misa entera. Hay *usureros*, que socorriendo la necesidad ajena, quedó la suya mas bien socorrida. Y hay *mercaderes*, que perdiendo de propósito en sus ventas, murieron millonarios. Tenemos *ricos* que jamás fueron tramposos por malicia sino por costumbre. *Impresores* que echaron al perdido aquello que

no desaprovecharon. *Comadrones* que tentaron mas que el diablo. *Sacamuelas* que de repente se vieron saca-chiquillos. *Doncellas* que fallecieron con vocacion de ser madres ; y *músicos* que jamás oyeron sermon en las Misas que oficiaron. Hay tambien aqui *viudas* que lloraron á sus difuntos el tercio del novenario, *Guardas* que allá cegaron antes de perder la vista. *Palaciegos* , que hasta los quince dias de empleados , no adularon. *Sastres* que con retales nuevos hicieron vestidos viejos. *Beatas* sordas que nunca fueron mudas. *Alguaciles* que no cazaron moscas. *Viejas* que confesaron sus achaques; pero no sus años. *Babosos* que por escarmiento cambiaron la segunda letra sin enmienda ; y hay *Criadas* de servicio, que entraron en servicio para ser criadas. Tenemos tambien muchos *escribanos*; pero esos por no se qué motivos ocupan un remoto sitio distante de nosotros. Tenemos *libreros* sin tasa que tasaron allá libres lo que no está en tasa. *Zapateros* que enmendaron vuestro Calendario, ha-

Biblioteca Nacional de España

ciendo lunes los domingos. *Mugeres* infinitas que solo fueron pedigüeñas en tres tiempos. *Abogados* que dejaron ahogados á muchos abobados en el mundo. *Retratistas* que pusieron muelas á quien no tuvo quijadas , y *sábios* que pidieron limosna á necios , y éstos se la negaron, Tenemos otro si *monjas* que suspiraron al cancel mas de dos veces la entrada por la salida. *Casados* que se prometieron en recíproco cariño , aborrecerse toda la vida. *Pretendientes* que las cuatro PPPP no entendieron , y murieron en su ignorancia. *Frailes* con vocacion de religiosos. *Petimetras* que tosieron repetidas veces en el paseo sin constipado. Maridos Juanes muchos, muchas *mugeres* Gilas, y por último, Rechoncha mía, es tanto y tantísimo el número de los confinados al infierno *propriis meritis*, que mas vale dejarlo.

Las novedades que aqui ocurren son poquísimas. Siempre los mismos diablos y las mismas calaveras. No obstante ayer hubo una jarana por un caso inesperado que por poco no se arde todo el infierno. Es el

caso que entre la turba de Danzantes difuntos que nos llegaron del Mundo, (unos porque vinieron en su tiempo y otros porque antes de tiempo nos los enviaron) se halló un Perillan disfrazado. Todos le conocieron el pelage; pero yo no me acuerdo de su nombre, solo hago memoria que acababa en *ista*, así como *Egoista*, *Tramoyista*, *Bromista*, *Petar-dista* ó *Periodista*. Lo cierto es que al pobrete me lo llevaron á una de las peores calderas para alambicarlo.

Pongo en tu noticia como acaba de llegar á esta colonia de esa corte nuestro hermano el *Conservador*, quien dió en la tontería de morirse sin mandárselo. Por él he sabido que estás linda muchacha, que llevas los *veinte* y uno cumplidos, y que ya te obliga el ayuno. Me ha dicho que el papel para la imprenta ha subido en esa á alto precio; pero que el impreso remanente de los difuntos editores que aquí yacen, ha bajado muy mucho y solo le pagan tal cual en las tiendas de géneros ultramarinos. También me ha entregado el

Biblioteca Nacional de España

número 19 que á tu nombre dieron á luz tus *maniacos* padres. Le he visto con sumo gusto , porque todas tus cosas me llenan el ojo ; pero noto una grande equivocacion que padecen ambos caballeros , y es decir que vivo en la calle de *tente tieso*. Diles que ni en la de *tente-tieso* , tente-blando , ni tente en vilo puede vivir un *Mochuelo* muerto. Mi padre si que vive en la plazuela de nuestro antiguo refresco. Ni sabia hasta ahora que tu vivieses en *Puerta cerrada* , pues me tenian dicho que tus padres te habian comprado en aumento de dote , y para tu recreo , una bonita casa á la malicia y á cuatro vientos en la calle de sal sipuedes (á san Bernardo). Me alegro saber lo cierto , para no equivocar las señas cuando te escriba.

Con esto queda en paz y manda á dos carrillos á este tu afectisimo. *El Mochuelo*.

P. D. Si me respondieres no pongas cruz en el exórdio de la carta , porque aqui no se usa , y aun creo que por allá tampoco ya se estila. No te pongo fecha , porque como en el infierno no hay calen-

darios , no tenemos santo que se rece , jubileo que se gane , temporas que se ayunen , ni fiestas que se santifiquen:

Por último idolatrado dueño mio:

Que te amó cosa es sabida :
eso no lo ignoras tu ,
dame un abrazo querida ,
y toma en cambio esa



Q

Fin

Tres veces cuatro doce son en suma :
este es su precio, salvo error de pluma.

MADRID.

Imprenta de I. SANCHÁ.

1820.

Se hallará en las librerías de Minutria , calle de Toledo , en la de Sanz , calle de Carretas y de Brun , frente á san Felipe el Real , y en la de Hermoso , calle de la Gorguera.

Biblioteca Nacional de España